

Las aventuras secretas del **AGUAJE**

Autores:

Ricardo Zárate Gómez, Claudia Ramos Rodríguez y
Manuel Martín Brañas

Ilustraciones:

Jaime Choclote Martínez



PERÚ

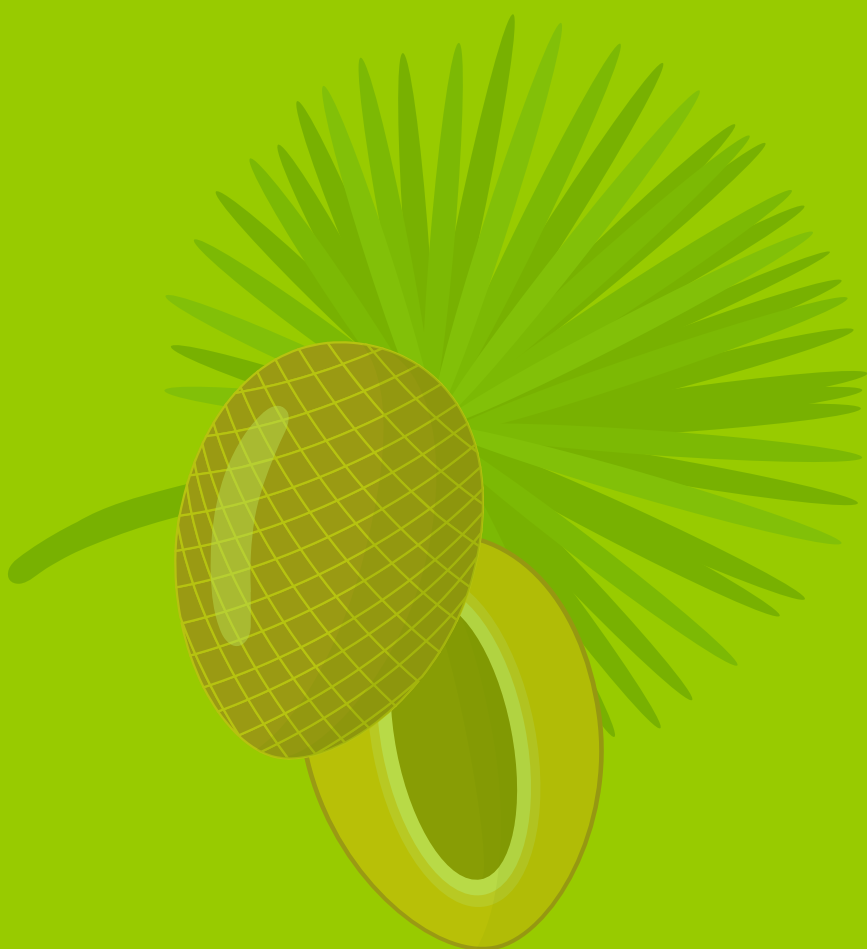
Ministerio
del Ambiente



Instituto de
Investigaciones
de la Amazonía
Peruana



Siempre
con el pueblo



LAS AVENTURAS SECRETAS DEL AGUAJE

Autores:

Ricardo Zárate Gómez, Claudia Ramos Rodríguez y
Manuel Martín Brañas

Ilustraciones:

Jaime Choclote Martínez

LAS AVENTURAS SECRETAS DEL AGUAJE

Escrito por:

Ricardo Zárate Gómez, Claudia Ramos Rodríguez y
Manuel Martín Brañas

Ilustrado por:

Jaime Choclote Martínez

Diagramado por:

Ángel G. Pinedo Flor

Primera edición digital, febrero 2022

Libro electrónico disponible en <https://repositorio.iiap.gob.pe/>

ISBN: 978-612-4372-41-4

Hecho el depósito legal digital N° 2022-01200

© Ministerio del Ambiente / Gobierno del Perú
Av. Antonio Miroquesada 425 - 4° piso, urbanización
San Felipe - Magdalena del Mar
<https://www.gob.pe/minam>

Editado por:

© Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana - IIAP
Av. José Abelardo Quiñones Km 2.5
Iquitos, Perú
Teléfono: 065 - 265515 Fax: 065 - 265527
E-mail: preside@iiap.gob.pe
<https://www.gob.pe/iiap>

Contenido

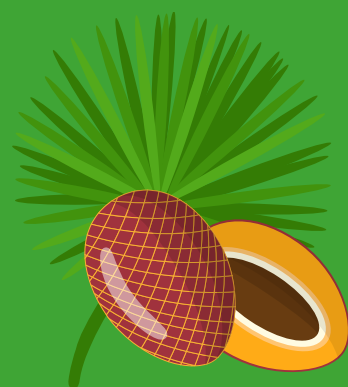
Presentación	6
1. Un encuentro misterioso inesperado	8
2. La aventura de la fecundación	20
3. La formación de las semillas y la siembra del aguaje	32
4. La cosecha del aguaje: la muerte de la mamá palmera por el filo del hacha y la mano humana	46
5. Nuestro viaje del aguajal a iquitos: el fruto del aguaje en la gran ciudad	56
6. El rescate de algunos aguajes en casa de José	65
7. La vida en casa de José con los aguajes	72
8. El milagro del regreso de los aguajes al aguajal	78
Agradecimiento	85

Presentación

Somos Dricay y Xly; esta es nuestra historia..., bueno..., solo una parte de ella. El hecho es que es una historia que acontece delante de tus ojos, aunque no la veas, y en la que de una u otra forma tú también eres protagonista, si claro, tú mismo querido lector. Nuestro destino está unido al tuyo, al de tu familia y al de todos los que te rodean, por eso nos hemos preocupado en ponerla por escrito para ti.

Las aventuras secretas del aguaje, revela la real historia de estos seres sabios. Una vida compleja desde la fecundación hasta llegar a frutos maduros, precisamente cuando son dispersados o extraídos para diversos fines de consumo y comercio en las urbes amazónicas. Está basada en información científica, pero también en información misteriosa y oculta que los humanos no comprendemos ni vemos.

En la ciudad de Iquitos los frutos de los aguajes llegan de diversas cuencas, son transportados en sacos y descargados en los puertos, donde son vendidos a un precio barato y después revendidos a precios mucho más elevados. Por lo general se vende el fruto maduro, es común observar vendedoras que



ofrecen los frutos desde un sol. Después de ser consumidos, las semillas son botadas por doquier, quedando en las pistas, sifones y veredas, sin un futuro próspero que garantice su crecimiento y reproducción. Es por este motivo, que aunque desde hace más de cinco décadas se consumen los frutos del aguaje en la ciudad de Iquitos, la ciudad no se ha convertido en un aguajal.

Es un indicador claro de la insensibilidad del ciudadano amazónico, que no ha aprendido a valorar la vida de esta palmera tan solicitada.

Afortunadamente nuestra niñez goza de grandes virtudes que motivan los cambios. A continuación veremos como un líder de 8 años de edad se convierte en un rescatador de aguajes abandonados, su amor, curiosidad y empeño logra convencer a los suyos para un emprendimiento de rescate de aguajes, devolviendo a estas palmeras un futuro esperanzador.



1. UN ENCUENTRO MISTERIOSO INESPERADO

José, con apenas 8 años de edad, corría asustado por la vereda de la calle Moore en la bulliciosa y calurosa ciudad de Iquitos. Estaba solo y perdido. Aunque no habían pasado más de diez minutos desde que su mano se separó involuntariamente de la de su padre en el mercado central, en su mente de niño el tiempo se estiraba hasta la eternidad. El ruido de los motocarros, el ir y venir de las personas acarreando bolsas cargadas de productos y la desesperación de no encontrar un rostro conocido, lo hicieron correr y correr sin rumbo definido.





Sus piernas eran vehículo de la desesperación y pronto le jugarían una mala pasada. Al llegar a la intersección de la calle Moore con Morona, su pie derecho se hundió en una grieta cavada por la lluvia en la vereda. José cayó al suelo y sus manos no pudieron evitar que su cara golpeará el piso.



„Debes poner mucha atención en donde pones cada parte de tu cuerpo_”, escuchó que alguien le decía con voz cálida y suave.

Todavía sobresaltado por el golpe, José levantó un poco la cabeza y la giró primero a un lado y después al otro, en busca de la persona que gentilmente se preocupaba por su situación. Respiró profundamente al menos ocho veces. A la desesperación se le unió la sorpresa. ¡Ahí no había nadie!



Sentado en la vereda, con las rodillas magulladas, las manos llenas de tierra y su mejilla enrojecida, José estaba abrumado, ya no eran solo sus piernas las que le habían jugado una mala pasada, ahora su mente también jugaba con él. ¿Qué otras cosas saldrían mal en este día tan infeliz?



Absorto en sus pensamientos, sus ojos se fijaron en una pequeña plantita que emergía de la grieta en el suelo, sus hojitas, a excepción de una, estaban totalmente secas. José se quedó mirando a la plantita y como por arte de magia su desesperación y miedo se empezaron a desvanecer. Algo en su interior le decía que la voz provenía de esa plantita, ese pensamiento fue suficiente para tranquilizarlo.



. ¡Pepito! ¡Pepito!. José levantó la cabeza y vio a su padre que corría hacia él con los brazos abiertos. La alegría y los brazos de su padre lo envolvieron.

.¿Estás bien hijo? ¿Dónde te habías metido? Me diste un gran susto, dijo su papá, cargando y abrazando fuertemente a su hijo.





La tranquilidad volvió al corazón de José. Su papá lo bajó al suelo y le agarró la mano. Ambos empezaron a caminar con rumbo a casa. Pero no habían dado ni dos pasos, cuando los ojos de José se fijaron nuevamente en la pequeña plantita, testigo de su caída.

_. ¿Qué es eso papá? _., dijo José mientras señalaba a la plantita agonizante.

_. Creo que eso es un aguaje _., le respondió su papá.

_. ¿Podemos llevarlo? _., preguntó José con esa entonación embaucadora característica de los niños.

_. Ni lo pienses José _., respondió su padre con un tono áspero.

José se sintió muy triste y las lágrimas empezaron a brotar de sus ojos. Su papá lo miró detenidamente, su gesto se ablandó rápidamente; después del susto que habían pasado ambos, no estaría mal complacer a José con su pedido.

El papá de José miró a su alrededor y rápidamente ubicó un palo al borde de la pista. Lo agarró y con él empezó a cavar suavemente en la grieta. No tardó mucho en conseguir su propósito. Al sacar la plantita, se dieron cuenta de que no era solo una, eran dos plantitas que abrazadas convivían en esa pequeña grieta. Las cogió con cuidado y las metió en una pequeña bolsa plástica que sacó de su bolsillo. Metió las plantas en la bolsa y con la mano libre agarró la de José. Agarrados de la mano caminaron con destino a su casa.



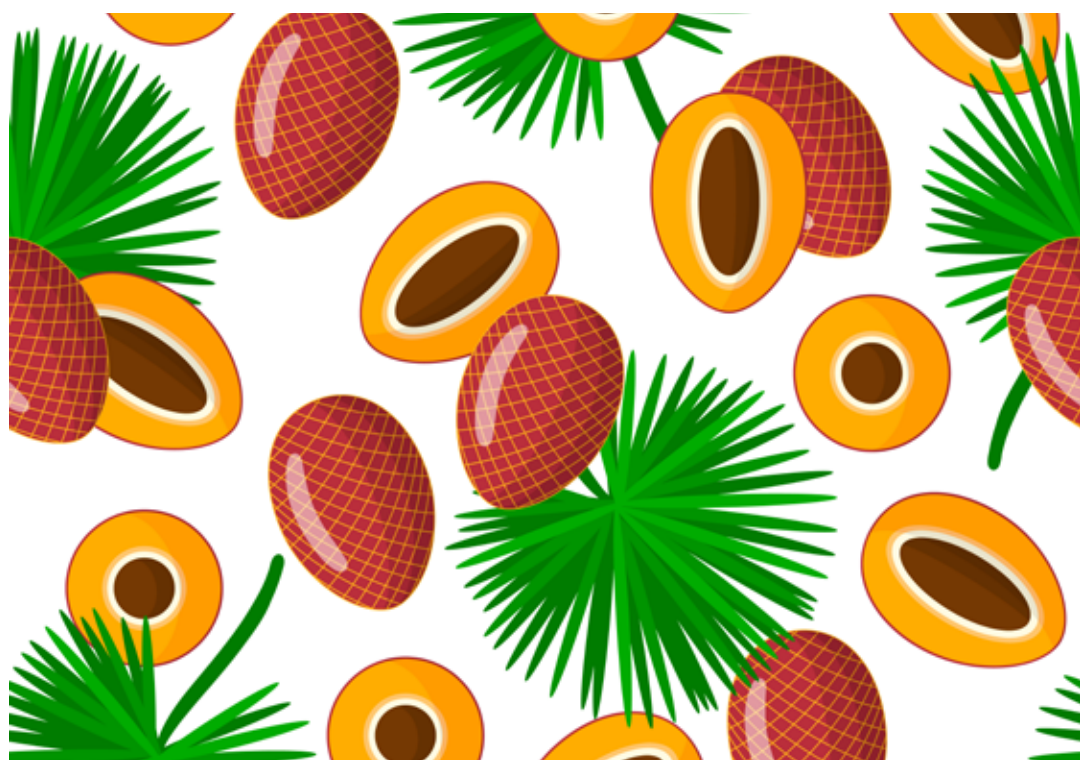


. ¿José, dónde vamos a poner estas plantitas?, en la casa no tenemos huerta ni jardín, no tenemos espacio, le dijo su papá mientras caminaban.

. Papá, tranquilo, respondió José, _.Podemos ponerlas en la sala, en una botella de gaseosa Inka Kola, abriendo la ventana para que les dé el sol. La miss del cole dice que a las plantas les debe dar la luz del sol para que vivan_.

. Claro, podemos hacer eso, asintió el padre. _Tendrás que echarles agua todos los días y cuidar de la michina. Tengo la esperanza que sea una planta pequeña, y ¡que no sean aguajes!, ya que son palmeras más grandes que el coco y crecen más de 20 metros de altura y no podrían estar en la casa.

.Papá tranquilo, la michina es una gata obediente y no lastimará a las plantitas, asintió José.







Llegaron a casa y José, muy entusiasmado, le contó a su mamá todo lo ocurrido. Su mamá escuchó detenidamente toda la historia, el extravío en el mercado, la caída en la vereda, las cálidas palabras de las plantitas, el procedimiento de extracción, todas y cada una de las palabras que efusivamente salían de la boca de su hijo José. La mamá, en agradecimiento por la ayuda brindada por las plantas a su hijo, se comprometió a brindar apoyo en el plan de rescate. Como ella tenía una amiga que era bióloga y que estudiaba las plantitas, tomó una fotografía a las plantas y se la envió por Whatsapp, preguntándole qué tipo de plantas eran. Así fue como se resolvieron todas las dudas. ¡Las plantitas eran plántulas de aguaje que estaban muriendo!

Antes de terminar aquel día la familia se reunió y acordaron que hacer si José volvía a perderse, así todos aprendieron que hacer ante una situación parecida.



2. LA AVENTURA DE LA FECUNDACIÓN



Aquel día, José se fue a dormir con la algarabía de haber ayudado a rescatar a dos pequeñas plantitas de aguaje. El cansancio y las aventuras vividas hicieron que en pocos minutos se quedara profundamente dormido.

Esa noche José tuvo un sueño, un sueño en donde jugaba en los columpios con dos pequeños seres que parecían niños. Pronto descubriría que no lo eran, al menos, no eran como él.

En el sueño José preguntó a uno de ellos *_.¿Cómo te llamas?_*. Solo recibió una sonrisa juguetona de respuesta.

Un poco avergonzado le hizo la misma pregunta al otro niño, pero tampoco recibió una respuesta.

Fue entonces cuando de la boca del primer niño salieron estas palabras *_.No es importante como nos llamamos, lo más importante es quienes somos, pero si insistes, me puedes llamar Dricay_*.

- *¡Y a mí Xly!_*, dijo el otro niño sonriendo.

José se alegró mucho al reconocer la voz dócil de Dricay.

*_.Nosotros somos los dos aguajes que rescataste hoy_*, continuó diciendo Xly.



. ¡Pronto yo también seré dos!, ...quise decir... que pronto tendré un hermanito, la cigüeña vendrá pronto, así me contó mi mamá, dijo José.

. Nosotros somos más de cinco mil hermanos frutos. Nos trajo la Madre Naturaleza y no la cigüeña. Pero con nosotros ahora solo viven 27 hermanos, aseveró Dricay.

. ¿Tantos hermanos? ¿Madre Naturaleza? ¿Quién es la Madre Naturaleza?, preguntó José mientras tartamudeaba algo confundido.

Dricay y Xly, a modo de agradecimiento por el rescate, decidieron contarle a José todo lo relacionado a su nacimiento, incluyendo el momento en que dos pequeñas partes de la vida se unen para formar de manera conjunta a un nuevo ser, algo que los adultos llaman fecundación.

Dricay, con voz suave y pausada, le explicó que en el caso de los aguajes un nuevo cuerpo se forma cuando se unen un grano de polen con un óvulo, tanto el grano de polen como el ovulo están en las flores de los aguajes adultos. Es por este motivo que fue algo peligroso viajar desde la flor con granos de polen de su papá, hasta las flores con óvulos de su mamá. En el crepúsculo, al finalizar la tarde, una vez que el grano de polen estaba listo y la flor de su papá se abrió, un fuerte viento casi los lleva a una muerte segura. Felizmente las pequeñas espinas que tenía sobre su cuerpo fueron muy útiles para pegarse fuertemente en la flor de su papá.

Dricay siguió contando su historia. La emoción lo invadía al recordar todo lo vivido con su hermano. Recordó el momento en que una nube de escarabajos, más de cien, llegaron a las flores de su papá. Se asustaron mucho, nunca antes habían visto unos seres tan agitados como esos. Caminaban y caminaban, a pesar de lo difícil que era hacerlo por las flores de su papá. Buscaban algo con demasiado impulso. Uno de los escarabajos, en su frenética búsqueda, paso muy cerca, momento en que los tocó y casi por arte de magia, ellos y más de cincuenta hermanos polen, quedaron pegados a su cuerpo, en una de sus alas.

. ¡A mí me dio mucho vértigo, me dan miedo las alturas, estábamos a más de 20 metros del suelo!., interrumpió Xly el relato de su hermano.

. ¿Cómo pudo darte vértigo, si desde que nos formamos como polen siempre estuvimos en la flor de papá a esa altura?., le preguntó con tono enérgico Dricay.

. No me había dado cuenta de eso Dricay. Dijo Xly un poco avergonzado.

.Tienes razón Xly., dijo Dricay en un tono condescendiente *_.,* recién nos habíamos dado cuenta de que estábamos en un lugar muy alto y con la preocupación de que alguien nos estaba llevando_.

Dricay miró a su hermano, le sonrió, tomo aliento y continuó la historia. Ese fue su primer viaje. Subieron a la parte externa de la gruesa ala de un escarabajo. Muchas veces sintieron que se caían, pero las espinas de su piel otra vez fueron su mejor defensa contra la gravedad para no caer.



Recordó cómo la tarde caía y el aguajal ya estaba oscuro. El capitán escarabajo se detuvo en el aire, como flotando, parecía que buscaba nuevamente algo. Más tarde se darían cuenta de que lo que buscaba era una flor femenina de aguaje para chupar su delicioso néctar. De repente emprendió nuevamente el vuelo, frente a él se encontraba una palmera repleta de flores, pronto la alcanzaría y sus polizones pronto estarían a salvo. Ahí fue cuando ambos se dieron cuenta de la noble labor de la polinización, que no es otra cosa que la fuerza amorosa que lleva a los granos de polen de las flores de los padres hacia las flores de las madres.

El viaje parecía llegar a su fin, pero, de repente un agudo chillido causó que el capitán de vuelo se asustara mucho. ¿Qué pasó? Ni Dricay, ni Xly, ni ninguno de sus hermanos sabía qué hacer. Todos se asustaron mucho al ver que el capitán empezaba a realizar piruetas acrobáticas en el aire. En una de sus piruetas pudieron contemplar al causante de semejante jaleo. ¡Un gigante volador negro les seguía a toda velocidad! Era un *masho*, un murciélago, con unas orejas súper grandes y una nariz en forma de hoja. El capitán escarabajo, asustado, pero con voz enérgica y decidida, les dio las indicaciones exactas.





. ¡Agárrense con todas las espinas!, si el masho me captura y tiene la intención de comerme, hagan todo lo posible para soltarse y flotar en el aire.

Dricay hizo una pausa y con semblante pensativo levantó la cabeza y miró al cielo, como si estuviera viviendo la aventura en ese mismo momento. La pausa fue breve y continuó narrando la historia, mientras, José y Xly lo miraban atónitos.

El murciélago no retrocedía en su intento por comerse al escarabajo. Si tuvieran que soltarse y flotar en el aire, tendrían que hacerlo, tal vez otro escarabajo los llevaría donde su mamá, pero esto era una posibilidad que ninguno, ni el escarabajo, ni los hermanos polen, deseaban. Todos estaban muy tensos, ya que a este tipo de murciélago insectívoro le gustaba comer escarabajos. Fue entonces, mientras todos esperaban el desenlace final, cuando con gran habilidad, demostrando las muchas horas de vuelo que tenía, el capitán los llevó a un agujero que se había formado en las raíces de un árbol grande de *renaco*. El murciélago, enfurecido por la habilidad del escarabajo, se lanzó directo al agujero, pero no pudo meter su cabeza dentro del hueco, dando cierta tranquilidad tanto al escarabajo como a todos los hermanos polen. Pero esa tranquilidad no duró mucho, ya que de repente sintieron algo pegajoso que como un látigo les pasaba rozando dentro del oscuro agujero. El murciélago había metido su húmeda lengua con el objetivo de agarrar al escarabajo. En uno de sus embates, consiguió rozar su ala izquierda, llevándose pegados en ella a varios de sus hermanos polen. Tras varios intentos más, el murciélago, muy ofuscado, renunció a la cena y siguió su cacería en otro lugar.

El corazón de Dricay saltaba vigorosamente, como si hubiera vivido la aventura en ese preciso momento. Tomo aliento de nuevo y continuó la historia.

Afortunadamente cerca del *renaco* había un aguaje hembra. El olor de las flores de su mamá era casi idéntico al olor de las flores de su papá, es por este motivo que el capitán de vuelo no las podía distinguir bien y gracias a eso pudieron hacer este fabuloso viaje. El escarabajo los llevó a unas hermosas flores amorosas. Mamá le dio como recompensa néctar y savia que es lo que más le gusta a un escarabajo. El capitán escarabajo chupo y chupo el delicioso néctar y en ese momento, con una gran fuerza, la flor de mamá atrapó a los granos de polen, hicieron su camino hacia el óvulo y fue así como pudieron fecundar. Otros no lo consiguieron. Algunos de sus hermanos polen fueron llevados por las abejas, pegados en sus patas traseras. Esas abejas nunca visitaron las flores de alguna mamá aguaje, volaron directamente a sus colmenas, donde usan el polen para su alimentación. Esta es la recompensa que pagamos los aguajes por la ayuda de la polinización. ¡Afortunadamente nosotros si pudimos llegar a nuestro óvulo!



_. ¿Y cuántos granos de polen eran? _, preguntó José.

_. Éramos muchos granos de polen _, contestaron Dricay y Xly al mismo tiempo.

_. Ya, ¿pero cuantos eran... cien, quinientos o cien mil? _, insistió José.

. ¡Si te digo que éramos muchos, es porque éramos muchos! Éramos ciento once billones, cuatrocientos sesenta y cuatro millones, seis cientos cuarenta mil ciento cuatro hermanos de polen (111 464 640 104). Asintió Dricay con tono resuelto y enérgico.

Los ojos y la boca de José se abrieron de asombro por tal cantidad de hermanos polen. El número cien era una cantidad enorme para él, no podía ni siquiera imaginar la enorme magnitud del número que acaba de decir Dricay. ¡Recordar el nombre de cada uno de los hermanos sería una tarea difícil!

_. ¿Y qué pasa con las flores que ya no tienen granos de polen? _, preguntó José.

_. Caen de la palmera de papá y ya en el suelo se convierten en el alimento de los motelos y de algunos insectos _, respondió con tono amable Dricay.

_. ¡Que sorprendente! ¡Que aventura para más emocionante fue ser un grano de polen! _, exclamó José.

. Si claro, fue emocionante y arriesgado. Pero en nuestra polinización nos dimos cuenta de que hay varias dificultades para lograr el éxito., dijo Xly con tono reflexivo.

. ¿Dificultades? ¿Qué dificultades? No creo que sean más complicadas que ganarle la guerra a un murciélago siendo solo un polencito., replicó José.

. Realmente es mucho más complicado que eso. Hoy las personas con frecuencia matan a la Madre Naturaleza y provocan que haya menos polinización y con eso hay menos frutos y semillas. Cortan muchos árboles y otras plantitas, afectando a los polinizadores, usan muchos insecticidas que matan a los insectos, como las abejas, que polinizan a las plantas., explicó con un tono melancólico Dricay.

Dricay hizo una pausa, miró fijamente a José y le dijo: _. José, por favor, trata de no cometer los mismos errores que tus mayores y ayúdanos a que las personas dejen de hacer estas cosas malas_.

Al escuchar esto, José se quedó pensativo. Pasados unos segundos sus pensamientos se volvieron palabras. _. ¡Mejor hay que sembrar muchas plantas con flores para colaborar con los insectos que polinizan!_.



José se sintió culpable o al menos algo culpable, por las malas acciones que realizan los humanos y decidió ayudar al aguaje a recuperarse. Mientras pensaba esto, se dio cuenta de que poco a poco las figuras de Dricay y Xly se iban desvaneciendo. La luz y el sonido de los pajaritos empezaban a invadir el sueño de José. Finalmente, se despertó y abrió sus ojos. Se quedó en la cama varios minutos, se sentía algo extraño, un sinsabor inexplicable lo invadía y pensó en las cosas que tenía que hacer, aunque no recordaba con totalidad los detalles de su sueño. Se levantó y al salir de su cuarto vio que su mamá ya le había preparado un tazón de leche caliente. Al ver el tazón con leche se acordó de que tenía que invitar un poco de agua a las plantitas de aguaje. Rápidamente fue hacia el lavadero, abrió el caño y colocó un vaso bajo el chorro.

. *¿Qué pasa hijito?*, le pregunto su mamá, que atentamente seguía con curiosidad todos sus movimientos.

. *¡Voy a invitarles un poco de agua a los dos hermanos aguajes!*, le respondió José.

Y así pasaron los días, con dos nuevos integrantes en la familia y con un niño que amaba cada vez más a los aguajes.





3. LA FORMACIÓN DE LAS SEMILLAS Y LA SIEMBRA DEL AGUAJE

Pasaron unas cuantas semanas hasta que José se volvió a encontrar con Dricay y Xly en un sueño. Fue durante una fresca noche del mes de mayo. Una brisa suave entraba por la ventana del cuarto de José, transportándolo como un velero al rincón del sueño donde lo esperaban los dos hermanos. Al llegar, lo reconocieron de inmediato y los tres se pusieron a jugar en los columpios multicolores que acompañaban al sueño.

. La vez pasada que nos vimos no terminamos de contar nuestra historia., comentó amablemente Xly dirigiéndose a José.

. Es verdad Xly, cuenta pues, cuenten por favor., pidió José con voz animosa.

Xly miró a Dricay, haciéndole un gesto de complicidad. Dricay siempre contaba mejor las historias y Xly le pidió con la mirada que siguiera contando. Dricay se sentó en el columpio y empezó a contar con voz suave y pausada, tal como le gustaba a Xly.

Después de la fecundación recibieron la visita de muchos insectos, algunos se quedaban a dormir en los frutos, como si de su casa se tratara. Ellos le daban cobijo. Una familia de monos *musmuquis* dormía en la copa de la mamá palmera y un grupo de *chosnas* vivía en otra mamá palmera cercana. Las *chosnas* son muy parecidos a monos, pero no lo son. Dos especies de aves también vivían en la palmera del aguaje, una familia de *vencejos tijeretas de palmeras*, con dos padres y dos polluelos, vivían en la parte interna de una hoja seca de su mamá; y en la otra hoja seca, estaban una madre de *pájaro del aguaje...*, si,... así le llaman a esa ave, "*pájaro del aguaje*", ya



que hace su nido en la palmera del aguaje, allí estaba con sus dos pequeños huevos. En otras palmeras de aguaje tenían sus nidos otras especies de aves como el *mosquetero*, el *trepador de palmera* y otras; una vez, la madre de Dricay y Xly les contó que al menos 23 especies de aves anidaban en las palmeras adultas del aguaje. El concierto de las aves cantoras al amanecer les daba los buenos días; así, apaciblemente, se despertaban todos los días. Lo contrario ocurría con los *musmuquis* y las *chosnas*; el canto de los pájaros los hacia dormir profundamente.

De esta forma, Dricay, Xly y todos sus hermanos fueron creciendo lentamente. Los hermanos que estaban en las ramas más cercanas a mamá, fueron los que se desarrollaron primero, luego los que estaban en la parte más alejada. El desarrollo de un bebé aguaje, como fruto, dura un poco más que el de un bebé humano, de 9 a 12 meses. En el caso de los dos hermanos estaban listos, o casi listos, a los 11 meses después de que el noble amigo escarabajo los llevara con su mamá. Su madre les contó que los frutos de los aguajes sirven de alimento a más de 50 especies de animales vertebrados; algunas especies como el puercoespín y el ratón arborícola usan las hojas secas para construir sus casas.





Dricay se detuvo un momento, tragó saliva, miró con ojos melancólicos a su hermano y a José. Esto quería decir que llegaba a una parte de la historia muy emotiva para él. Respiró profundo y continuó la historia.

Cuando su fruto ya estaba casi a la mitad de su tamaño, varios insectos conocidos como chinches los visitaron. Picando con su trompa puntiaguda succionaban la savia de la vida que les daba su madre; así murieron muchos de sus hermanos frutos, como Raeflox, Fly, Yupanl, Tiqui, Caranito, Brawn y otros. El ataque de los chinches fue muy estresante, debido a que no podían moverse a un lugar seguro. Es muy doloroso sentir esa picadura.

. Mira José esta cicatriz, así te dejan después de chuparte parte de la vida, afortunadamente, solo me chuparon un poquito, por eso pude sobrevivir., le mostró Dricay a José, continuando con su historia.

Al ver como los voraces chinches consumían a sus hijos, su mamá les dio más alimentos para contrarrestar los ataques. Ella los producía en sus hojas, gracias a la luz del Dios Sol, así como al agua y nutrientes que tomaba del suelo por sus raíces. El suelo de los aguajales es muy rico en nutrientes, por eso puede albergar cientos de especies de plantas y animales.

Su madre tenía cinco racimos y, en total, eran 5375 hermanos frutos que llegaron a la madurez. Yorky fue quién maduró primero. Como ya estaba listo, mamá lo soltó. La gravedad lo llevó al suelo, rompió el aire con un silbido tenue y con un golpe seco se estrelló en el suelo. Él estaba muy contento, era su primer vuelo como fruta. Atraído por el sonido del golpe

en el suelo, un *añuje* se acercó; el *añuje* intentó comerlo, pero no pudo, debido a que la semilla del aguaje es muy dura. Pero el *añuje* mañoso, agarró el fruto y lo enterró en el suelo. El *añuje* sabía que después de varios meses de enterrada, la semilla del fruto se volvería muy suave. A varios de sus hermanos frutos les pasó lo mismo. Otros fueron enterrados, pero nunca regresaron a comerlos y ahí echaron raíces. Muchos de ellos actualmente viven felices en el mismo aguajal, gracias a que los señores *añujes*, loros, *sachavacas*, *majases*, monos, peces y otros los dispersaron amablemente. ¡Va para ellos nuestra eterna gratitud!

. *Algunos de nuestros hermanos se fueron muy lejos*, continuó Dricay la historia.

. *¡Espera Dricay!, déjame contar esta parte, es una de mis favoritas*, lo cortó Xly con tono efusivo mientras levantaba con júbilo los brazos.

. *Está bien hermano, cuenta tú esta parte de nuestra historia*, asintió Dricay con una leve sonrisa.

Xly se acomodó junto a su hermano y continuó la historia.

Cuando varios de sus hermanos frutos estaban maduros, una bandada de más de 20 hermosos guacamayos de color amarillo y azul les hicieron una visita. Fue muy emocionante recibirlos. Los hermanos les daban la pulpa de su fruto y a cambio recibían un pasaje aéreo a varios metros de mamá, donde podrían germinar sin problemas. A esto se le conoce como el proceso de dispersión de las semillas. Al rato, continuó Xly, otro grupo de guacamayos de vientre rojo se



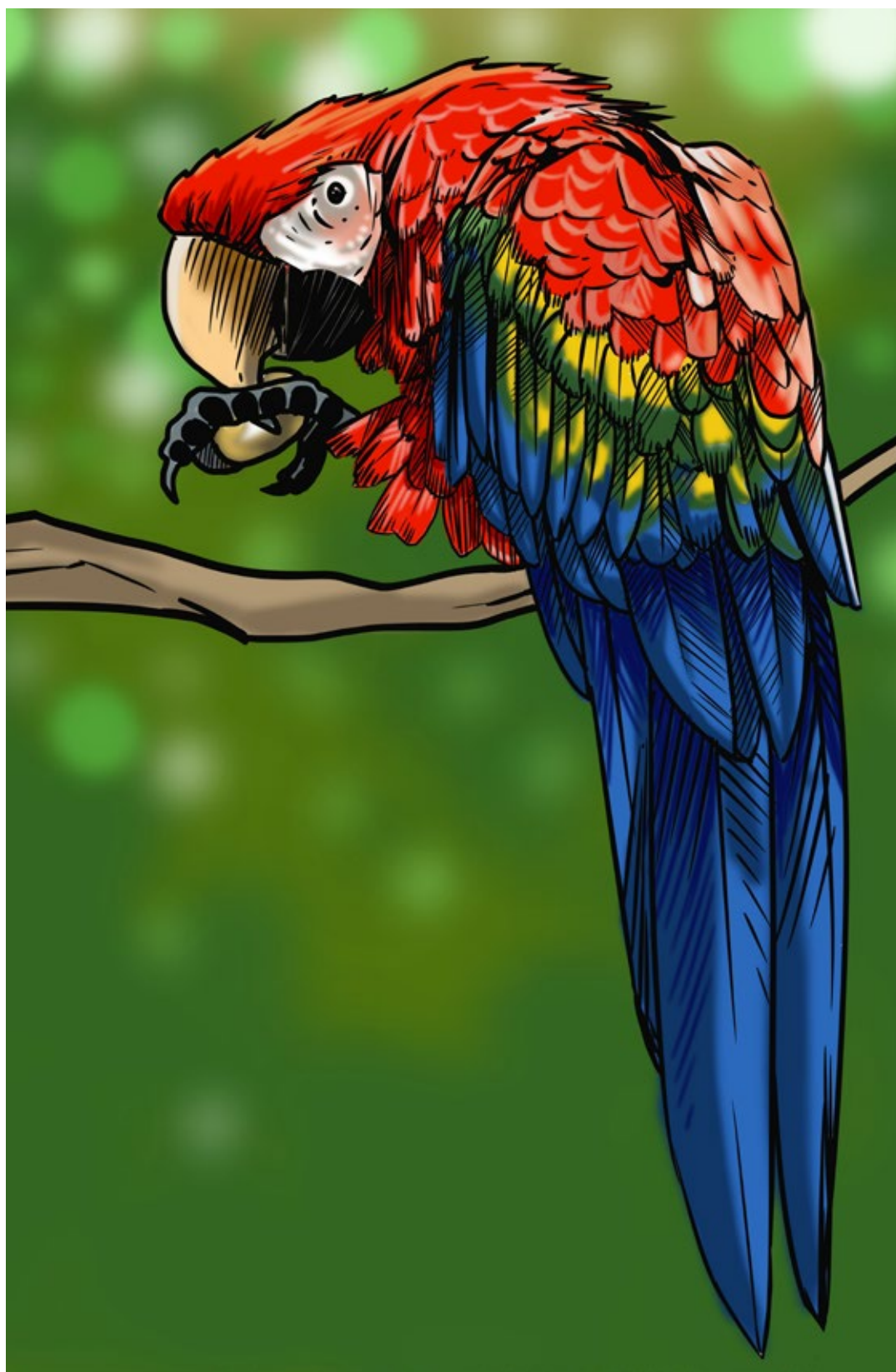
paró en las ramas del racimo de mamá, con sus picos sacaron un poco de la cáscara de uno de sus hermanos, que casi estaba completamente maduro, comiendo un poco de la pulpa; luego arranco el fruto de la palmera y se lo llevó volando, se posó en otra palmera de aguaje y con la ayuda de su pata y pico siguió pelándolo y comiéndolo, voló otra vez y así llevó a su hermana semilla a más de 500 metros de distancia de mamá. Cuando terminó de comer la pulpa, soltó la semilla, aterrizando en el suelo del aguajal. De esta forma su hermana Myshikay llegó a un buen lugar para vivir. Otros de nuestros hermanos frutos viajaron a nuevos lugares a varios kilómetros de mamá en la barriga de las sachavacas. Así es como todos los hermanos llegamos a nuevos lugares, a varios cientos de metros de mamá, a veces a otros aguajales, ya que no todos pueden vivir en el mismo lugar.

Xly se detuvo un instante y chasqueó los dedos de su mano derecha.

. ¡Olvidaba decirte que también el mono maquisapa nos dispersa cerca de nuestra madre, este es un mono delgado, esbelto con los brazos largos!. exclamó Xly mientras miraba a José con los ojos muy abiertos por la emoción. _. Siempre me gusta contar esta parte de la historia, ahora te toca a ti otra vez Dricay_, le dijo a su hermano.

Dricay sonrió a su hermano y miró fijamente a José.

_. Pero José, lamentablemente la siembra de los aguajes está en peligro, hay mucha cacería de añujes, sachavacas, majases, monos y otras especies de animales, capturan a muchos guacamayos y eso impacta muy negativamente en la siembra de los aguajes, ya que ya



no están esos animales para hacer la noble labor de la dispersión de las semillas. Tenemos que colaborar de alguna manera para que esos animales sigan estando en el aguajal y sigan llevando las semillas de los aguajes a los lugares donde germinarán y crecerán_.

Al escuchar estas palabras, José sintió un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo. Las figuras de Dricay y Xly se empezaron a desvanecer. El frío de la mañana lo había despertado.

José abrió los ojos y en su cabeza todavía resonaban las últimas palabras de Dricay. Tenía que hacer lo que fuera posible para mantener a los aguajes en un aguajal lleno de *vertebreds*. Pero.... ¿qué era exactamente un *vertebredo*? Saltó de la cama y rápidamente fue en busca de su mamá que se encontraba preparando el desayuno.

. ¡Mamá, mamá!, ¿qué es un animal *vertebredo*?.

le preguntó José a su mamá mientras la abrazaba fuertemente, a la vez que le daba los buenos días.

Su mamá abrió los ojos de sorpresa y admiración por lo que acababa de escuchar.

. Mmmmmm, no lo sé hijito, pero podemos preguntar a mi amiga María, que es bióloga, de seguro ella sabe la respuesta.

le respondió su mamá mientras acariciaba con amor la cabeza de José.

Llamaron al celular de María. José estaba ansioso por escuchar a la amiga de su mamá. El tiempo de espera se volvió una eternidad para él. Finalmente, ella respondió. La mamá de José puso el altavoz del celular.



_. ¡Hola amiguita! _, saludó la mamá de José _. *Pepito y yo tenemos una duda_.*

. *Dime amiga, ¿Para qué soy buena?.* respondió la voz al otro lado del celular.

. *¿Tú sabes lo que es un animal vertebrado?.* pregunto la mamá de José con un tono dubitativo.

. *¡Ay amiga!, seguro te refieres a un animal vertebrado. Teníamos un profe en la universidad, que era muy serio y nos enseñó eso. Nos dijo que un vertebrado es un “animal que tiene vertebras”, ahí están los peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos.* respondió.

_. *¡Muchas gracias María!, ahora ya sé que es un vertebrado, se lo explicaré detenidamente a Pepito, aunque él ya te está escuchando _.* le dijo con tono amable la mamá de José.

. *De nada, estoy para servirles cuando quieran, un abrazo.* se despidió María.

La mamá dejó el celular sobre la mesa de la cocina y se sentó junto a José. Con palabras cariñosas le preguntó si había escuchado a su amiga y si había entendido lo que era un vertebrado. Al ver el gesto dubitativo de José le volvió a explicar todo. Le dijo que los vertebrados son aquellos animales que tienen una estructura formada de huesos y vertebras, tal como le había contado su amiga por el celular. La *Michina* es un vertebrado, igual que *Firulais*, el perro comelón del vecino. José dibujó una sonrisa en su rostro y abrazó de nuevo a su mamá, agradeciéndole por la explicación.

_. *¿Y dónde escuchaste esa palabra?* _, le preguntó con curiosidad a José.

_. *Mi amigo Dricay me lo contó* _, respondió rápidamente José.

Aquel mismo día fue el cumpleaños de la tía de José, así que hubo una reunión familiar para celebrarlo. Todos habían decidido hacer un almuerzo en honor a la tía Juana. El almuerzo estuvo delicioso, fue cerdo a la caja china, a José le gustó mucho. Terminado el almuerzo, José se puso a jugar con sus primos hasta que, cansado de tanto juego, se quedó dormido en el sillón de la sala. La conversación de los mayores se convirtió en la mejor canción de cuna para José. Los padres al darse cuenta de que dormía, lo llevaron en la moto a la casa, le pusieron la ropa de dormir y lo acostaron en su cama.

Aquella noche, José tuvo una pesadilla muy fea. Unos monstruos demoniacos lo perseguían para hacerle daño. José corría y corría pensando que se estaba alejando de ellos, pero los seres demoniacos solo le hacían creer eso, ya que por más que corriera, creyendo que se alejaba de ellos, en realidad se acercaba a ellos. En el preciso instante en que los monstruos lo iban a agarrar, Xly y Dricay se aparecieron en la pesadilla, los tres se cubrieron con un manto, se pusieron en cuclillas y se quedaron quietos agarrados de la mano, cubriéndose los tres la espalda. El manto no era muy grueso y podían ver a través del mismo como los monstruos se acercaban, pero casi por arte de magia siguieron de largo, el manto los había hecho invisibles a sus ojos.

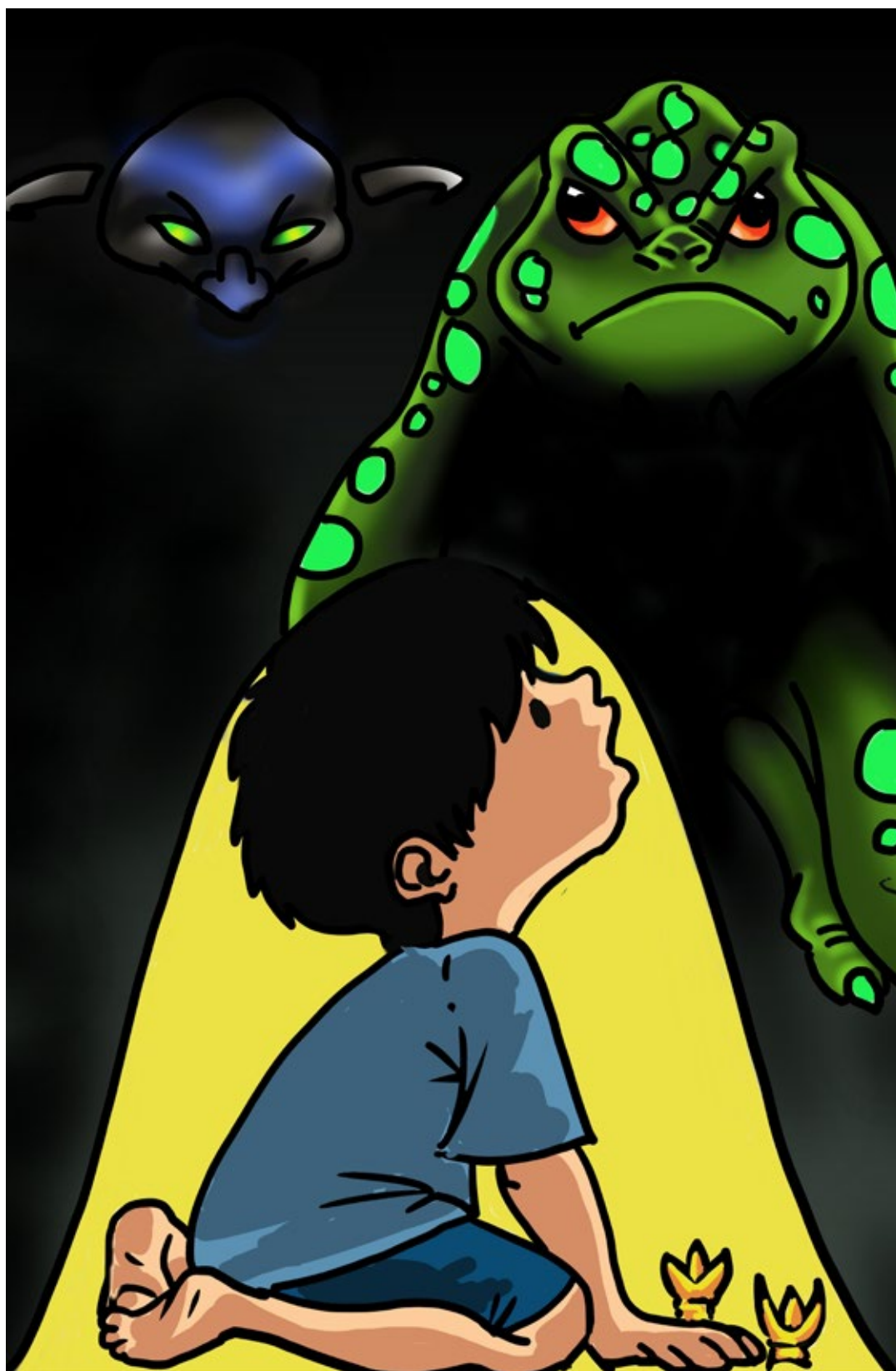
_. *A veces tengo estos sueños muy feos...* _, dijo José entre sollozos cuando los monstruos ya se habían ido.



- No te preocupes José, nosotros también tenemos pesadillas feas, es algo que a los niños nos pasa muy a menudo. A veces no comprendemos muchas cosas de la vida de los adultos y estas dudas y preguntas se convierten en pesadillas-, le dijo Dricay a José apretándole la mano.

Xly también apretó su mano y mirándole a los ojos le dijo _ . Por eso es bueno que siempre les cuentes a tus papás aquello que no entiendes o que te causa temor, de esta forma los monstruos contruidos con las dudas y los temores desaparecerán, las pesadillas cesarán y tendrás bonitos sueños. Nuestro manto está fabricado con los consejos de papá y mamá _.

Libres ya de monstruos, Dricay y Xly llevaron a José a un mejor lugar en el mundo de los sueños, se pusieron a jugar en los columpios e imaginaron ser Batman, el superhéroe vestido de murciélago que José había descubierto hace unos días en la televisión.





4. LA COSECHA DEL AGUAJE: **La muerte de la mamá** **palmera por el filo del hacha** **y la mano humana**

Cansados de jugar y de creerse superhéroes, los tres se sentaron en el suelo muy exhaustos. Dricay, sentado con las piernas cruzadas y los antebrazos sobre sus rodillas, miró a Xly y después a José. Quería seguir contando su historia. Sin mediar palabra alguna, José y Xly asintieron con la cabeza, como si pudieran leer la mente de Dricay.

_. Ahora voy a contar uno de los momentos más duros y tristes que nos ha tocado vivir.-, dijo Dricay con tono triste y pausado.

Había pasado ya una semana desde la visita de los hermosos guacamayos. Dricay y Xly aún eran frutos en la palmera mamá y estaban en su rama; se movían fuertemente de un lado a otro, de tal manera que a veces creían que se rompería el cordón umbilical que los unía a la rama de su mamá. Su mamá inmediatamente les dio todo el alimento que le quedaba en las venas, ni Dricay, ni Xly, ni sus hermanos, estaban bien formados, les faltaba algunos días más. Se dieron cuenta que el movimiento era causado por los golpes que estaba recibiendo su mamá, y que no eran producto del susurrante viento. Tras varios minutos, los golpes cesaron y el vaivén desapareció por completo. Lo que siguió es todavía confuso para los hermanos. Recuerdan un fuerte crujido y una caída al vacío que les produjo una fuerte sensación de mareo y náuseas. El golpe contra el suelo fue enorme. Al caer, su madre aplastó muchas plantas y mató en el instante a muchos insectos.

Dricay se detuvo unos segundos. De sus ojos brotaron algunas lágrimas. Continuó con la voz entrecortada.

Su madre murió, ellos y sus más de 4500 hermanos estaban muy tristes. Aún no estaban listos para la dispersión. Alguien



había cortado el tallo de su mamá con un hacha muy afilada, asesinándola sin piedad. Las dos especies de aves que tenían sus nidos sobre mamá, lloraban por la pérdida de sus casas. La mamá del ave vencejo intentó llevar volando a sus dos polluelos que eran más piel que plumas. Los padres vencejos se sentían impotentes ante lo sucedido, a sus polluelos les esperaba una muerte segura. Una bandada de guacamayos llegó, gritaban y protestaban por lo sucedido. Un grupo de insectos que vivían sobre mamá revolotearon desorientados por el lugar y finalmente se dispersaron en todas las direcciones. Para los humanos que habían matado a su mamá nada parecía suceder, de sus bocas solo salían, de vez en cuando, algunas risas insensibles.

La familia de monos *musmuquis* se asustó mucho, salieron de la copa de la palmera de mamá cuando ya estaba en el suelo, iniciaron su huida, su hijo que era aún pequeño se retrasó, entonces la mamá *musmuqui* volvió y subió a su pequeño hijo en su espalda, mientras el papá *musquiqui* los esperaba. La familia volvió a estar junta y se fueron apresurados, estaban cansados, se estaban desvelando, ellos están activos durante la noche y duermen en el día. Llegaron a otra copa de aguaje, pero estaba ocupada por unas chosnas, quienes defendieron su casa y no quisieron compartirla. Los *musmuquis* se fueron a buscar otra planta de aguaje donde pudieran refugiarse. De manera repentina, mientras buscaban un lugar donde descansar, un estruendo silenció el bosque. El humano que había matado a la mamá aguaje seguía a los *musmuquis* y les disparaba con una escopeta. Los perdigones del primer disparo no los alcanzaron, pero en el segundo intento, cuando ya creían haberse escapado, varios perdigones los alcanzaron de lleno. El papá y la mamá *musmuqui* murieron





al instante. La cría recibió un perdigón en el pie derecho que le hizo perder un dedo. El humano se acercó a ellos y metió en un saco al papá y a la mamá *musmuqui*; a la cría la metió en la mochila que cargaba. Ni Dricay, ni Xly saben cuál fue el destino del bebé *musmuqui*, probablemente lo venderían en algún mercado por unos cuantos soles.

Dricay y Xly entendieron entonces lo crueles que podían ser los humanos. Los aguajes que todavía estaban en pie empezaron a entonar una canción, rogándole al Ángel de los aguajes para que viniera a llevar el alma de su madre.

El humano sobre extractor de monos regresó y se acercó al cadáver de la mamá *musmuqui*.

. ¡Linder ven y recoge todos los aguajes!., gritó mientras golpeaba con su machete el tronco caído de la mamá aguaje. El joven se acercó a la mamá aguaje. Llevaba un sombrero tejido con las fibras ancestrales de algunos aguajes. Puso a buena parte de los hermanos fruto, incluidos Dricay y Xly, en varios sacos de color negro. Allí estuvieron por un buen tiempo.

. Cuando te mueras no llevarás nada., le comentó el humano asesino entre risas al joven del sombrero.

Dricay y Xly, al escuchar esto se pusieron a llorar y se abrazaron muy fuertemente.

Dricay miró fijamente a José.

_. Cuando morimos dejamos el planeta en una calidad. ¿Y cuándo

volvemos a nacer crees que encontraremos un mejor planeta? Pues la calidad del planeta que encuentres al nacer, dependerá de la calidad del planeta que dejaste. Por eso debemos cuidar siempre el planeta en el que vivimos_.

José, quedó muy sorprendido con las palabras de Dricay.

_¿Volvemos a nacer?, le preguntó con asombro a Dricay.

_ Sí José, volvemos a nacer_, respondieron en una sola voz Xly y Dricay.

Todos los seres pasamos por todas las especies de plantas y animales, desde las más simples hasta las más complejas. Es una de las tareas que debemos realizar para poder formar el cuerpo que se necesita para estar en el cielo, dijo Xly con tono pausado.

_ Pero retomemos nuestra historia_, interrumpió Dricay.

Dricay endureció su expresión y su voz adquirió un tono muy serio.

Miles de mamás aguajes han sido cortadas con el filo del acero, asesinadas para la extracción de sus frutos, por personas que no dispersan las semillas. ¿Por qué los cortan? ¡Es más fácil subir a la palmera!, nosotros le garantizaríamos muchos años de producción de frutos, pero erróneamente nos cortan, matan y cada vez tienen menos aguajes hembras o hermafroditas cerca de sus casa, y eso hace que tengan menos frutos de aguajes disponibles. Hay frutos de aguajes para todos los animales, incluso para el humano, siempre que se garantice primero la dispersión de las semillas, afirmó con convencimiento Dricay.



. No seas tan negativo, protestó Xly.

_. ¡Ah, claro!, te refieres a que en algunos lugares suben a la mamá palmera. Eso se debería hacer en todas partes y en todos los países donde hay aguajes, pero desafortunadamente solo se hace en muy pocos lugares. La gran mayoría de veces, para extraer los frutos de la mamá aguaje, se corta su tronco. ¡Y esto es un problema muy serio, José!, debemos hacer algo para evitar que corten todos los aguajes. Hoy en día hay muchas menos mamás aguajes. ¡Si no hay mamás aguajes la polinización será imposible y no habrá fecundación, y menos producción de frutos!

. ¿Qué es aguaje hermafrodita?, preguntó José.

. Son palmeras de aguaje que tienen ambos sexos en un solo cuerpo, que son macho y hembra a la vez, contestó Xly.

Aquella mañana José se despertó algo triste, por un buen rato se quedó sentado en su cama muy pensativo, incluso su mamá pensó que estaba enfermo o que le dolía algo. Este trance no duró mucho, como si hubiera recibido una descarga eléctrica, José dio un salto de la cama y salió corriendo del cuarto hacia la sala de su casa. Tenía que invitarles agua y luz a las dos plantitas de aguaje, eso lo puso muy contento, a pesar de los nubarrones negros que rondaban sus pensamientos.

5. NUESTRO VIAJE DEL AGUAJAL A IQUITOS: El Fruto del Aguaje en la Gran Ciudad



Las historias de Dricay y Xly se convirtieron en un ingrediente indispensable de la vida de José. Su mamá estaba sorprendida con la responsabilidad de su hijo para cuidar a las plantitas de aguaje, pero lo que más la sorprendía era la disponibilidad de José para irse a dormir temprano. Antes de la llegada de las plantitas era una tarea complicada conseguir que José se fuera a la cama a una hora prudente. A las ocho y media, a muy tardar a las nueve de la noche, José daba su beso de despedida y se dirigía a su cama rápidamente. Las aventuras de Dricay y Xly lo esperaban en algún lugar de sus sueños. Ansioso, esperaba conocer cuál había sido el destino de los hermanos aguaje, donde los llevaron y que hicieron con ellos.

Después de haber matado a su madre, el señor del hacha y su acompañante llevaron a más de 500 hermanos fruto hasta su casa dentro de un saco. Nunca antes habían sentido los latidos y respiración de un humano cansado. El peso de todos sus hermanos era considerable y consumía las fuerzas del humano. Un saco de aguaje puede llegar a pesar 30 kilogramos. El camino era sinuoso y repleto de obstáculos. Parecía que la Madre Naturaleza ponía estos obstáculos para evitar la mala extracción que los humanos hacían de sus recursos.

Ni Dricay, ni Xly, sabían exactamente el tiempo que le llevó al humano llegar a su casa. El espacio y el tiempo son relativos y dependen siempre del observador, así que era muy complicado explicarle a José cuánto duró el sufrimiento dentro de ese oscuro y sucio saco. Al llegar a su casa, el humano lanzó el saco al piso de *cashapona* y regresó al aguajal a traer el resto de sacos. El humano cargó en total siete sacos repletos de frutos de aguaje. Concluida la carga, abrió los sacos y regó a todos los hermanos frutos en el piso de *cashapona*.



. *¿Qué es la cashapona?*, preguntó José.

. *La cashapona es una especie de palmera José, usan la piel gruesa de su tallo para hacer los pisos y paredes de las casas. En Iquitos no se usa mucho, pero sí en los pueblos rurales*, respondió rápidamente Xly.

. *Ya entendí, muchas gracias Xly*, dijo José con tono agradecido.

En la noche del tercer día el humano los volvió a poner en un saco, amarrándolo fuertemente. Colocó el saco en una cinta de pretina, lo alzó, se agachó, apoyando el saco en su espalda y colocó la pretina en su frente. De esta forma cargó cada uno de los pesados sacos hasta el pequeño puerto de su pueblo. Fue así que todos los hermanos aguaje conocieron el río Amazonas. Todos quedaron sorprendidos por el gran tamaño del río y la gran cantidad de animales y plantas que lo habitaban.

Ya de madrugada, una pequeña luz apareció en el horizonte sobre el río Amazonas. La luz se acercaba poco a poco hacía donde ellos estaban. Conforme se acercaba se percibía un ruido que hacía temblar el piso y a cada uno de sus hermanos dentro de los sacos. La luz y el ruido provenían de una pesada lancha que rápidamente atracó en el puerto del pueblo. En lo alto de la lancha, cerca de la cabina de control, se apreciaba un colorido cartel que decía: *Eduardo: Sale a Iquitos*.





Fue su primer viaje en lancha. Los pusieron en la parte de adelante, en la proa, junto con los racimos de plátano, sacos de yuca, fariña, tapioca, carne de monte ahumada, peces congelados en cajas con hielo y otros productos del bosque. También pudieron observar una gran cantidad de loros enjaulados y varios monos amarrados a unas pesadas cajas de madera. Todos fueron capturados por los humanos y los llevaban a la ciudad de Iquitos. Su destino era incierto y eso los puso muy tristes.

Con el sol en lo alto del cielo, llegaron a la ciudad de Iquitos. Nunca antes habían visto tantos humanos juntos a la vez; y tantos sacos de hermanos frutos en el puerto.



.El señor del hacha vendió los 7 sacos de aguaje. Al principio hubo una discusión, ya que él quería vender a 15 soles cada saco, pero finalmente, el comprador le dio 100 soles por todos los sacos, dijo Dricay mientras hacía cálculos con los dedos de la mano.

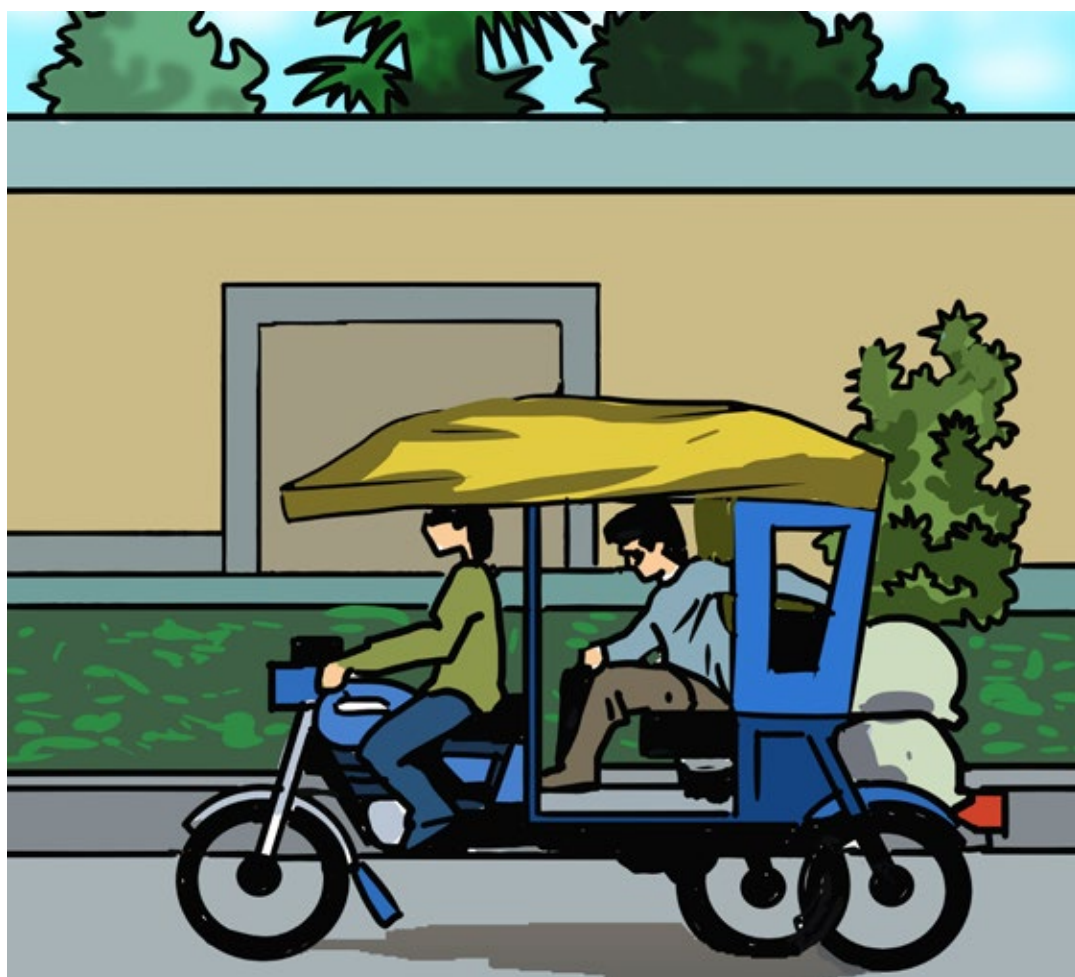


. ¡Oh, cien soles es mucha plata!, exclamó José.

. No José, 100 soles es poco dinero por todo lo que costó conseguir esos 7 sacos de aguaje, dijo Xly, dirigiéndose a José.



A unos minutos, el comprador de los sacos de aguaje, revendió cada saco de aguaje a 65 soles. Eso fue lo que pagó una señora por ellos, llevándolos en un motocarro hasta su casa. En su casa ella los dividió en dos grupos. Xly y Dricay quedaron en el mismo grupo. Los puso en una batea grande, añadió agua tibia y colocó la batea en su huerta, a la luz del Dios sol. Después de algunas horas su cáscara de escamas se ablandó. Fue cuando la señora regresó y dijo que “ya estaban maduros”. Los llevó hacia el centro de la ciudad de Iquitos, donde tenía su puesto de venta de frutos de aguaje. Muchas personas se acercaron al puesto para comprar el fruto de aguaje. La señora vendía cinco frutos por un sol.





Dricay y Xly estaban destinados a estar juntos. La señora los puso en una misma bolsa plástica, junto con Faba, Linty y Groy. Ofrecía sus frutos de aguajes con esta frase: *“Linda lleva ya tus aguajes duro duro”*. Una señora pagó por ellos un sol y los llevó en motocarro. Primero comió la pulpa de Faba, Linty y Groy, botándolos a la calle conforme los comía. Luego comió la pulpa de Dricay. Ambos se miraron y con mucha tristeza se despidieron. Pero la señora no botó la semilla de Dricay a la calle, en lugar de eso la puso en la misma bolsa. Luego comió la pulpa de Xly, regresándola también a la bolsa. De ahí solo recuerdan un vuelo dentro de la bolsa. Llegaron a una pista negra bien caliente y se comenzaron a quemar.



Ya por la noche, empezó a llover muy fuerte. El agua caía por la pista formando un pequeño riachuelo que arrastraba todo a su paso. El agua los arrastró hasta un jardín abandonado, donde estuvieron escondidos debajo de unas hierbas de *piri piri* que les daba algo de sombra. Gracias al *piri piri* no murieron de calor. Ahí vieron a varias semillas de aguaje que murieron de sed y calor, también vieron varias plantitas de aguaje a punto de morir.

*_. Una de esas plantitas nos dijo: “acaban de llegar al jardín de la muerte del aguaje” y nos contó que había más de diez mil plantitas de aguaje muriendo en las calles de Iquitos por la misma razón, que el humano en realidad no está dispersando las semillas del aguaje, que en realidad está matando a los aguajes. José, los aguajes somos una especie acuática, necesitamos agua todos los días_*, dijo Dricay con un tono algo triste.

Cuatro meses estuvieron en ese jardín como semillas. Fue entonces que ocurrió el milagro de la germinación, que es la acción de comenzar a desarrollarse desde la semilla.

. Te llenas de mucha felicidad cuando germinas, el agua que bebimos nos ayudó a modificar el contenido de los nutrientes en la semilla. ¡La luz del Dios Sol al dar en las hojas te llena de vida y felicidad!, exclamó Xly muy eufórico.



. Lo mejor de nuestro viaje a Iquitos fue darnos cuenta de que somos una especie importante para los iquiteños, que les ayudamos dando trabajo a muchas personas, y que ayudamos en sus alimentación con nuestro fruto nutritivo. Pero también nos dimos cuenta de que a los extractores de los frutos de aguaje les pagan muy poco dinero por su trabajo. ¡Algo se debería hacer para mejorar los ingresos económicos de los extractores de los frutos de aguaje! Pero sabes José, lo que más nos entristece es que los aguajes están muriendo en Iquitos y nadie hace nada por rescatarlos, dijo Dricay.

. Querido José, así fue como llegamos a ese jardín en la calle Moore donde nos encontramos. ¡Estamos muy agradecidos por tu rescate!, exclamaron los hermanos al mismo tiempo, mientras abrazaban a José.

6. EL RESCATE DE ALGUNOS AGUAJES EN CASA DE JOSÉ





Aquel día José se despertó tarde, como a las nueve de la mañana, era un domingo del mes de octubre. Tenía sed, salió de la cama y se fue a tomar un poco de agua, todo esto lo hizo lentamente, siguiendo las instrucciones de Dricay, que en alguna ocasión le había dicho que no hiciera movimientos bruscos al despertarse, ya que de esta forma podría recordar sus sueños. Después de beber agua se acercó a su mamá en busca de algo de cariño maternal. Su mamá lo abrazó muy fuerte y le dio un beso en la frente. Ya recargado con el cariño de mamá, invitó a tomar agua a los aguajes, quienes ya mostraban una hoja nueva completamente verde.

Los tres desayunaron en la mesita de la sala. José estaba algo intranquilo.

. Papito, ¿podemos ir a rescatar aguajes?., le preguntó José a su papá, sentado justo al otro lado de la mesita.

. No lo sé Pepito, ¿dónde quieres ir?., le preguntó su papá.

. Papá, en la calle, en cualquier calle. Seguro aquí en la cuadra de nuestro barrio hay varias plantitas de aguaje muriendo., le respondió José muy motivado.

. Si di. Entonces vamos... ¿qué llevamos?., preguntó su papá.

. ¡Solo necesitamos una bolsa y un cuchillo papá!., exclamó José mientras daba un salto de su silla y se dirigía corriendo a su cuarto para cambiarse.

Fue así que padre e hijo salieron a la calle en busca de aguajes abandonados que pudieran ser rescatados. Es muy difícil reconocer a las plantitas de aguaje, ya que muchas de ellas no tienen hojas, porque se secaron y cayeron. Tardaron mucho en encontrar alguna plantita de aguaje. Al llegar a una esquina, ambos se fijaron en unas pequeñas puntitas verdes que salían de un sifón en la calle, eran las hojitas verdes de Yury y Titik, dos pequeñas plantitas de aguaje que sobrevivían gracias a la humedad del sifón.

_. Me asustan esos dos sujetos que se avecinan, uno de ellos tiene un cuchillo afilado _, le dijo asustado Yury a Titik.

_. ¿Por qué te asustan? _, preguntó Titik.

_. ¡Son dos!, que preocupación... _, le respondió Yury.

_. ¿Qué tiene qué sean dos? _, volvió a preguntar Titik.

_. Los demonios siempre andan al menos entre dos, los demonios nunca salen solos, contrariamente a los ángeles que si andan solos en las tareas supremas _, le respondió Yury con cierto enojo.

_. ¡Qué miedo me das!,... pero espera... ¡creo que son personas! _, exclamó Titik casi entre susurros.

_. Si exacto, son humanos, padre e hijo, se llaman Carlos y José, discúlpame por favor, me equivoque _, se disculpó Yury con Titik.

_. Pero.... ¿cómo sabes sus nombres? _, le preguntó nuevamente Titik.



. Lo aprendí en la comunidad de los Pinos del Norte, del otro lado del planeta, cuando era pino..., ellos me enseñaron una técnica para saber el nombre de los humanos. No estoy bien seguro cuándo fue, pero fue hace cientos de años..., le respondió Yury.

Carlos y su hijo José se percataron de que las plantitas de aguaje estaban en el sifón. Se acercaron y vieron primero a Yury y a Titik, pero más adentro había muchas más, eran exactamente 19 plantitas y todas estaban en menos de un cuarto de metro cuadrado, el tamaño que ocupa la pantalla de una computadora. Nueve de las plantitas tenían una sola hoja, nueve recién habían nacido hace dos días y una sola plantita gritaba jubilosamente porque recién había nacido y recibía los primeros rayos del Dios Sol.

Aunque no les provocaban temor, Yury y Titik pensaron que Carlos y José los iban a matar. El brillo de la hoja de metal los hizo desconfiar bastante. Es por este motivo que decidieron salir de ahí. Si iban a morir no querían estar presentes, así que sacaron sus almas de aquel cuerpo material lleno de órganos, células y moléculas que formaban sus hojas, tallos y raíces. Salieron tan bruscamente de sus cuerpos que no se dieron cuenta de que fueron a parar al medio de la pista. Varios motocarros y una moto les pasaron por encima, pero como eran almas vegetales no podían ser atropelladas. Inicialmente se asustaron, pero después se dieron cuenta de que eran inmateriales y nada los podía dañar.

_. *Mira Yury, ¡no son asesinos!_*, le dijo Titik a Yury mientras contemplaba los movimientos de Carlos y José y sentía los verdaderos motivos en sus corazones.

_. *¿Qué están haciendo?_*, preguntó Yury *_¡Creo que nos están sacando del sifón y nos van a meter en una bolsa plástica!*

_. *¿Para qué nos sacan? ¿A dónde nos llevan?_*, preguntó un poco nervioso Titik.

_. *Creo que cualquier lugar es mejor que este cajón de cemento..., si seguimos aquí moriremos todos_*, dijo Yury con tono calmado, mientras le daba la mano a Titik y ambos regresaban a sus cuerpos vegetales.

José y su papá lograron sacar a las 19 plantitas de aguaje de aquel sifón de la muerte y se los llevaron a su casa. La sala de su pequeña casa se convirtió en un vivero improvisado y su madre, aunque al principio no lo podía creer, pronto se dio cuenta de la buena acción de su hijo.

Dricay y Xly explicaron a las almas de los aguajes que llegaron a la casa que José era un rescatador de aguajes, que era el héroe de los aguajes, su salvador. Los aguajes recién llegados, incluidos Yury y Titik, se pusieron muy contentos porque se salvaron de una muerte segura. Los hermanos explicaron a los recién llegados todas sus historias, incluida aquella en la que conocieron por casualidad a José.



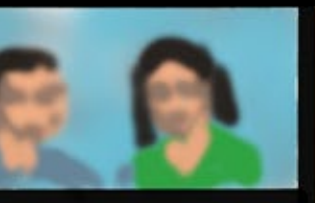
A Dricay y a Xly les asombró mucho la habilidad innata que tenía Yury para conocer los nombres de las personas. Tal vez, pensó Dricay, sabría algo más sobre la relación que nos une a los humanos.

_. Yury, ¿recuerdas cuáles es el apodo que nos pusieron los humanos? _, le preguntó Dricay.

. No es un apodo o pseudónimo Dricay..., es un nombre... ellos no saben cómo nos llamamos realmente, ni ellos mismos saben cómo se llaman..., o quizás sí. Ellos se pusieron el nombre científico de "Homo sapiens" en lugar de Hombre y a nosotros nos pusieron "Mauritia flexuosa"..., dicen que es latín (una lengua que se está muriendo), hubiera sido mejor en chino, ya que ese idioma se parece más al idioma universal..., soltó unas carcajadas... Discúlpenn que me ría, me causa gracia ese nombre..., no me gusta ese nombre, hubiera preferido otro. Pero necesitamos un nombre de especie para que ellos nos llamen, sea correcto o no..., eso creo yo...., le respondió Yury amablemente.

Todos se quedaron pensando en las palabras de Yury. Tal vez, si los humanos les pusieron un nombre era porque las plantas de aguaje les importaban. Entonces, ¿por qué les seguían haciendo tanto daño?

7. LA VIDA EN CASA DE JOSÉ CON LOS AGUAJES



José, con la ayuda de su papá y su mamá, puso las plántulas de aguaje en varias botellas de un litro y medio de plástico descartable que habían recogido de la calle. Previamente las habían llenado con tierra que sacaron de un pequeño jardín ubicado muy cerca de su casa. A las botellas les cortaron la parte superior y les hicieron en la parte inferior al menos tres pequeños agujeros para que el agua pueda salir. Finalmente, colocaron una plantita de aguaje por cada botella. Los tres estaban muy felices, ya que en esas botellas las plantitas tendrían la temperatura, el agua y la luz adecuadas.

Pasaron los días y algunas de las plantitas rescatadas no pudieron sobrevivir. El alma de esas plantitas no pudo fijarse de manera definitiva a su cuerpo vegetal. Para José fue decepcionante escuchar de la boca de algunos amigos visitantes a su casa que su papá tenía “mala mano” y que esa era la causa de la muerte de las plantitas. Ellos pusieron todo el esfuerzo para rescatar a las plantitas, si finalmente algunas murieron, fue porque las condiciones vividas en el sifón las debilitaron demasiado.

_. *¿Si tenía mala mano como pudo rescatarnos?*, preguntó Yury a Dricay _. *Alguien que tiene una mala mano, es alguien malo y alguien malo no rescata aguajes. Nuestros amigos se murieron porque sus almas estaban muy lejos y no pudieron llegar a esta casa_*, se respondió a si mismo Yury.

- *Tienes razón Yury, estas buenas personas nos ayudan..., lo mejor que podemos hacer es ayudarles también, para empezar, hay que producir oxígeno para que tengan aire que respirar_*, le respondió Dricay.



Fueron once las plantitas de aguaje que pudieron sobrevivir. Junto a Dricay y Xly sumaban trece plantitas de aguaje que vivían bajo el techo de José. Todas ellas se hicieron grandes amigas. Lo mejor de todo es que en sus sueños José estaba acompañado de trece plantitas de aguaje que podían jugar y contarle historias.

Una noche, cuando José dormía, las plantitas de aguaje le prepararon una ceremonia. Todas estaban sentadas en las sillas de ambos lados de un salón muy grande. Pidieron a José que camine por el pasillo del centro. José caminó y vio como al otro lado le esperaba Dricay con una enorme fuente de alimento de los aguajes. José agarró el regalo por unos segundos y luego lo soltó ahí mismo, en las manos de Dricay y se fue corriendo. Cuando despertó estaba impresionado, no podía comprender ese sueño. ¿Tendría algún significado oculto que no comprendía?

Ese mismo día, la mamá de José puso un anuncio en su cuenta de Facebook para que las personas se unan al rescate de aguajes y para que les ayuden a recolectar botellas de gaseosa. Su anuncio tuvo más de 700 reacciones positivas, entre “me gusta” y “me encanta”, pero ninguno de ellos rescataron alguna plantita de aguaje abandonada. Solo una persona ofreció sus botellas usadas para los aguajes. La mamá de José se puso muy triste, ya que esto quería decir que las personas realmente no estaban comprometidas con el rescate de los aguajes.

A veces, cuando José se olvidaba de invitar agua a las plantitas rescatadas de aguaje, un niño vecino de su barrio, llamado Douglas, colaboraba haciendo ese trabajito. Su mamá le daba una propina de un sol.

Esto ponía muy triste a Yury

. ¿Qué pasó?, le preguntó Dricay.

. Me apena que Douglas me esté echando agua, respondió Yury.

. ¿Por qué?, volvió a preguntar Dricay.

. Porque al echarme agua me trata como si fuera una cosa, y en realidad no soy una cosa, soy alguien. Me subestima, lastima mi dignidad..., respondió Yury con un tono triston.

. Tranquilo Yury, Douglas aún no se da cuenta de lo que realmente está haciendo, es aún muy joven..., ya aprenderá poco a poco, y seguro que en poco tiempo vendrá a invitarte agua, le dijo Dricay con un tono amable.

Las noches y los días pasaron. Las plantitas de aguaje se recuperaron completamente..., crecieron y crecieron. Pronto, las raíces de los aguajes no tendrían espacio en las botellas plásticas.



8. EL MILAGRO DEL REGRESO DE LOS AGUAJES AL AGUAJAL

Pasaron doce meses desde que José y su padre rescataron a las plantitas de aguaje. Un día, la mamá se sentó con José en la sala y le dijo que los aguajes ya estaban lo suficientemente grandes como para ser llevados a los bosques.

. *¿A qué bosque los llevaremos? ¿podremos visitarlos en algún momento?*, preguntó José algo confundido y contrariado.

. *Pepito, mi amiga Cristina tiene un terreno por la carretera Iquitos-Nauta, en ese terreno hay una quebrada y un aguajal donde podrían vivir felices los aguajes. Más tarde la voy a llamar y le preguntaré si aceptaría que los aguajes vivan en su terreno*, le respondió con entusiasmo su mamá.

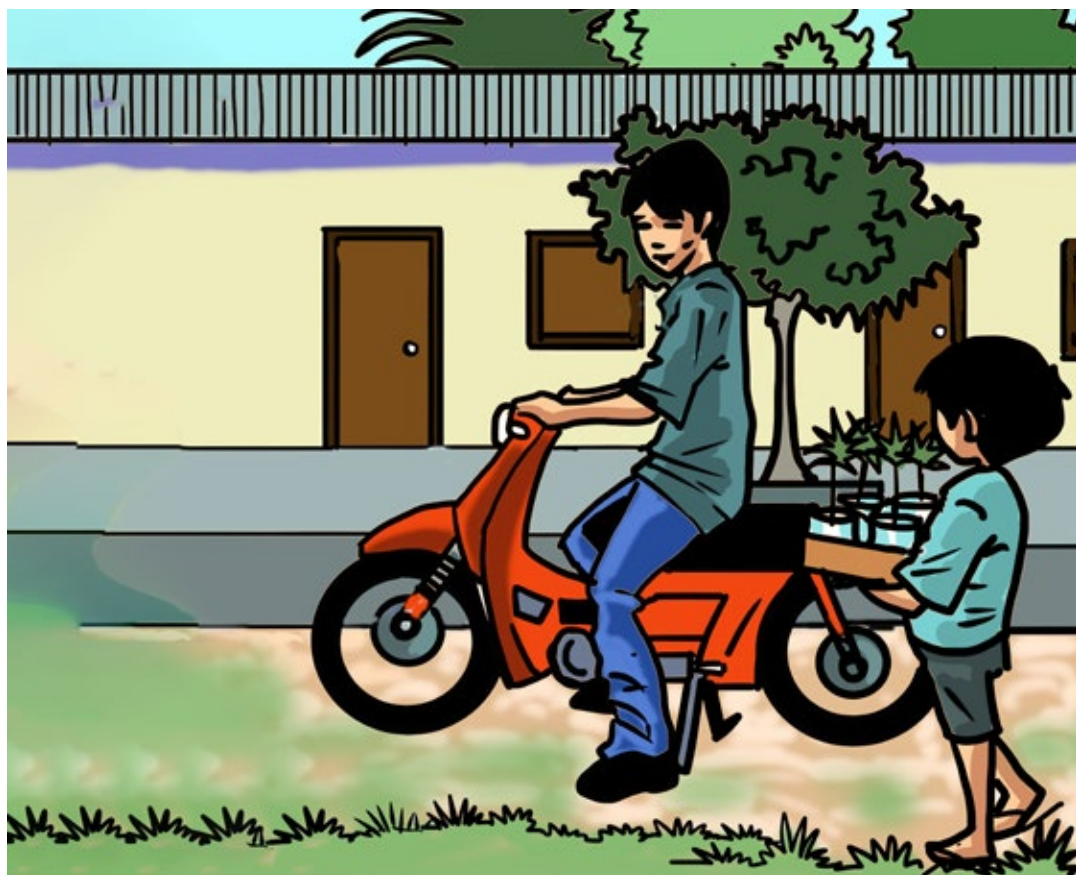
José se entristeció mucho porque la partida de los aguajes estaba cerca. Pero en su interior algo le decía que era lo que tenía que hacer por el bienestar de todos, tanto de los aguajes, como de su familia que ya no tenía espacio por donde caminar en su sala. José estaba seguro de que los extrañaría mucho. Pero también ya se sentía listo para ir a rescatar nuevas plantitas de aguajes.

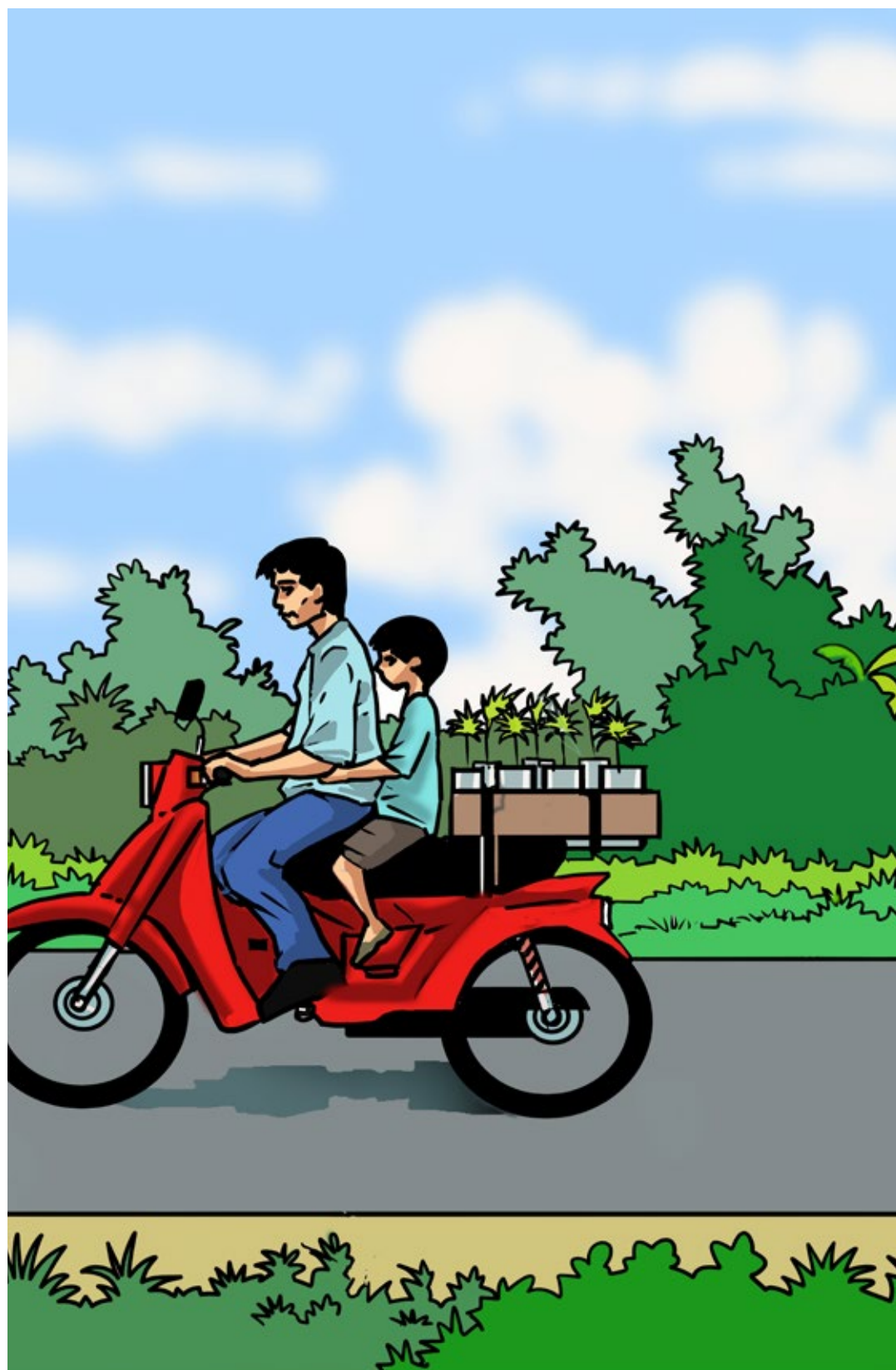
. *No estés triste por lo que todavía no pasa. Además iras a visitarnos o nosotros quizás podríamos venir a visitarte*, escuchó José dentro de su cabeza mientras le daba vueltas al asunto.

Al día siguiente la mamá de José le dijo que afortunadamente su amiga Cristina aceptó a los aguajes en su terreno. Los aguajes se pusieron muy contentos al saber que sus historias tendrían un final feliz.



Al día siguiente, llevaron a las plantitas de aguaje al terreno de Cristina. Pusieron a las plantitas en una caja plástica de gaseosas amarrada a una moto. Las plantas de aguaje pudieron conocer así los aguajales que están por la carretera Iquitos-Nauta. Ese sería el último viaje de las plantitas de aguaje. En las cabezas de Dricay y Xly estaban todavía vivos los recuerdos del capitán escarabajo y su habilidad en el vuelo, las picaduras de los chinches, la muerte de las semillas en la boca de varios vertebrados, el saco oscuro del señor del hacha, la imponente lancha que avanzó por el gran río Amazonas, el ruidoso motocarro, el sufrimiento en aquel jardín de la muerte y, finalmente, las cálidas manos de José rescatándolos de una muerte segura. Yury y Titik se sentían muy afortunados de haber conocido a José.











Todos los aguajes sintieron el amor de José y sus padres. Sintieron como sus delicados dedos los plantaban en los huecos que habían cavado en el suelo. Como por arte de magia sintieron un frescor inigualable en sus raíces y como el alimento nutritivo del suelo empezaba a recorrer todo su cuerpo. Conocieron a muchas especies de plantas ese día, volvieron a sentirse en casa, en el aguajal, era como si todos hubieran vuelto de nuevo al mismo aguajal de donde los sacaron. La imagen de mamá aguaje llenó sus cabezas y sus corazones, su alma también vivía en este aguajal.

José se despidió de las plantas de aguaje entre sollozos. Prometió regresar a visitarlos. Los aguajes, ya plantados, se comprometieron a producir la mayor cantidad de oxígeno posible para que José, su familia y todos los humanos tuvieran un mejor aire que respirar. También prometieron darle sus frutos de aguaje, pero bajo la condición de que no corten las palmeras de aguaje, cuiden sus semillas y los regresen a los aguajales, que es a donde pertenecen. Con una expresión de amor infinito, todos se despidieron con lágrimas en los ojos y con el corazón lleno de buenos deseos.

Fin





Agradecimiento

Un agradecimiento especial a Juan Díaz, Pedro Pérez y Juan José Palacios por la revisión desinteresada del manuscrito original; a Mitza Ramos por sus comentarios e impresiones; a Angel Pinedo por su valiosa colaboración en el diseño y diagramación del libro; y a Cristian Ampudia por la información sobre los insectos que aparecen en el libro.

